



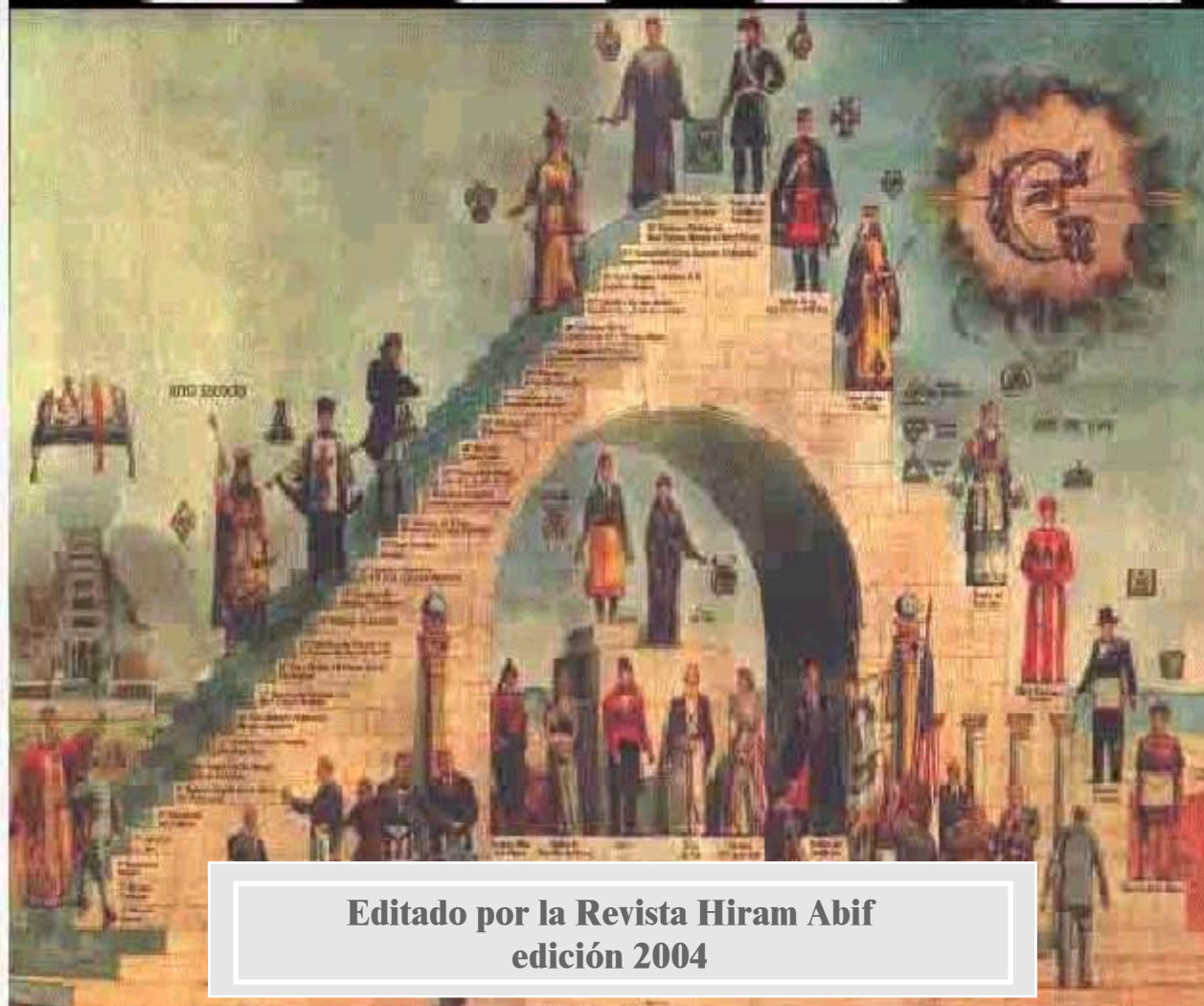
**Cuadernillos de estudios sobre Masonería
Sección Estudios. Revista Hiram Abif**

El Pensamiento Masónico

© *por* **Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)**

Segunda Parte

Presentación por el V. H. Ricardo E. Polo : .



**Editado por la Revista Hiram Abif
edición 2004**

El Pensamiento Masónico

Segunda parte

© por *Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)*

La Ilustración

La lectura de un pequeño artículo de prensa, dedicado a alguno de los protagonistas del Movimiento de la "Ilustración" europea, me ha refrescado la memoria sobre la importancia de este fenómeno cultural y de la decisiva participación de muchos Hermanos en él.

La Ilustración, representa una de las más importantes metas históricas que se trazaron muchos de nuestros Hermanos en siglos pasados y que, sin lugar a dudas, provocó el principio del cambio hacia una situación más justa, por lo que al acceso a la cultura de capas sociales más amplias respecta.

Realmente, la visión de futuro de los Hermanos (y de otros que no lo fueron) que lucharon por una sociedad más culta e ilustrada, hace ya casi tres siglos, fue proverbial. La actual situación mundial, consecuencia de la ignorancia y explotación de muchos y el mal empleo del conocimiento por parte de otros, da la razón a sus planteamientos de entonces: solamente la CULTURA, puede hacer a nuestra sociedad más justa y tolerante.

Ellos, miembros de una sociedad donde el saber era patrimonio exclusivo de unos pocos, supieron adelantarse a su tiempo y ver la necesidad de que el acceso a la cultura fuera algo global, como culminación de un proceso necesario para el desarrollo en justicia, fraternidad y tolerancia de la humanidad.

La Ilustración, fue un movimiento que se desarrolló entre los años 1.715-1.789 en Europa y América. En algunos países del Viejo Continente se prolongó hasta principios del siglo XIX.

Algunos de los nombres propios de este movimiento fueron: Descartes, Hobbes, Locke y Newton. El principal enunciado del movimiento era el *PRE-DOMINIO DE LA RAZÓN*, basada en la experiencia, como método de análisis e investigación.

A raíz de este movimiento se edita en Francia la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert y las obras de Rousseau, Voltaire y Montesquieu. La publicación de la Enciclopedia, fue el más importante medio de difusión del pensamiento ilustrado francés en todo el mundo.

En España, la Ilustración coincide con la época de Fernando VI y Carlos III. Se crean las Reales Academias de Medicina y Ciencias Naturales y, de manera irreversible, el conocimiento pasa a ser accesible para más amplias capas de nuestra sociedad. En este movimiento habría que incluir, también, a

importantes grupos de mujeres, si bien es cierto procedentes de las capas más favorecidas de la sociedad, que empiezan a comprender la importancia de su papel en la sociedad, además del de madres y esposas. Para debatir sobre sus inquietudes culturales e intercambiar ideas, se reúnen en círculos, exclusivamente femeninos. El debate con hombres resultaba impensable por aquel entonces.

Según los países, donde el movimiento cultural se desarrolló, la Ilustración es calificada de distintas maneras: En Francia, cuna de este movimiento, se conoció por «Siècle des Lumières» (siglo de las luces); en Italia por «Iluminismo»; en Inglaterra por «Enlightenment» y en Alemania por «Aufklärung».

Con la culminación de este movimiento, el conocimiento deja de ser feudo de unos pocos para convertirse en más asequible y al alcance de una gran parte de la sociedad.

El mayor perfeccionamiento de los métodos de impresión y el creciente interés por conocer otros países y culturas, permiten una mayor difusión e intercambio de conocimientos e ideas entre más amplias capas de población.

Paralelamente a esta inquietud y difusión de la cultura, aparecen o reaparecen ciertos movimientos sociales u organizaciones involucradas en la búsqueda de caminos que conduzcan hacia una sociedad ilustrada y sin dogmatismos.

Los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad (recordemos que la Masonería Especulativa, como hoy la conocemos, surge en Inglaterra entre 1.717-1.723) que la Revolución Francesa (1.770) propugna, van penetrando en el cuerpo social de muchos países de Europa, sometidos hasta entonces a los más diversos regímenes despóticos.

La inquietud por lograr una sociedad más fraterna e igualitaria, como podemos ver, no tendría su punto de partida en el Manifiesto de Marx y Engels. Ellos tendrían el importante mérito de haber elaborado una herramienta indiscutible de teoría socio-política generadora, sin duda, de movimientos de indiscutible importancia pero, las posteriores desviaciones aplicadas en el llamado mundo comunista, condujeron a los nefastos resultados que todos conocemos.

La inquietud por una sociedad más igualitaria, culta y justa, viene de mucho más atrás y es una vieja aspiración de grupos de personas inquietas y preocupadas por desterrar la injusticia de la faz de la tierra.

Pensaban (yo también lo pienso así) que para lograr una sociedad más justa la mejor arma siempre ha sido y será el Conocimiento.

Ellos sabían perfectamente que la necesaria y justa rebeldía contra la injusticia, se produce cuando los pueblos son poseedores del máspreciado bien: la cultura.

En el campo de la cultura, y durante los años que duró este movimiento, existieron manifestaciones extraordinarias de la inteligencia y sensibilidad humanas: en la filosofía, música, pedagogía.

En el campo de la música y la poesía, existen dos creadores a los que deseo rendir un especial homenaje, movido por ciertas afinidades que todos conocéis: Beethoven y Schiller. Ambos, el uno con su genial música y el otro con su Masónica «Oda a la Alegría», son un regalo extraordinario para la humanidad. Sobre la música de Beethoven, nada queda ya por decir. De la poesía de Schiller (quizá menos conocida) si me atreveré a comentar algo: Schiller era Masón y con su especial sensibilidad compuso una «Oda a la Alegría» que Beethoven, admirador suyo, siempre deseó musicar.

En su Sinfonía número 9 lo hizo magistralmente. Todos hemos escuchado alguna vez la música de esta sinfonía, incluso en versiones pop. Al oírla, si cerramos los ojos, podemos “visualizar” los vehementes deseos del autor por una sociedad igualitaria y fraterna donde los hombres, según los versos de Schiller: «Volverán a ser Hermanos»

Un análisis más detallado de alguno de los orígenes de los problemas actuales de nuestro mundo (punta de iceberg de otros más antiguos), nos podría explicar, a mi juicio, la génesis de todos ellos.

Religión = las grandes religiones que, en algunos momentos críticos, piden a gritos tolerancia y respeto a la diferencia, por boca de sus líderes, no son precisamente un espejo en el que poder mirarnos. Su historia, muchas veces “velada” o “distorsionada” por razones que a nadie escapan, está llena de intolerancia y falta de respeto a las libertades. Con su pasado, plagado de represión y fanatismo es responsable, en gran parte, de muchos de los actuales problemas de la humanidad. Ignorarlo o negarlo sería mentir.

Política = Las grandes y medianas potencias, tanto del pasado como actuales, pretendieron y pretenden mantener su hegemonía a base del dominio y explotación salvaje de otros países menos desarrollados. Hoy, este dominio se ejerce por medio de la llamada “cultura”: la tecnología, y la explotación de los recursos naturales sin la justa compensación y equitativo reparto de la riqueza.

En lugar del acercamiento Norte-Sur, lo que en realidad se está produciendo es una distancia cada vez mayor entre ambos polos del hemisferio humano.

Cultura = El monopolio de la “cultura” (entendiendo por «cultura» básicamente las herramientas del desarrollo tecnológico), ejercido por las grandes potencias, se lleva a cabo con la «invasión» y «manipulación» de las autóctonas; eliminando su propia identidad. Nadie puede, si desea desarrollar la necesaria competitividad en un mundo hedonista, materialista y basado en el capitalismo más feroz,

dejar de utilizar herramientas pensadas y creadas por los países ricos.

Ideologías = Exceptuando algunas que aún conservan (por lo menos en sus programas) un cierto grado de ética, la mayoría son iguales o parecidas.

Externamente intentan mostrarnos su “cara” de conservadores, de izquierdas o de centro pero, en su fuero interno, casi todas buscan lo mismo: poder y defensa a ultranza de un sistema capitalista que promociona una competitividad salvaje, ignora los valores de la ética y la moral, explotando a los más débiles e ignorando a los desfavorecidos.

Los partidos llamados de “izquierdas”, depositarios hasta hace unos años de las utopías sociales, han ido dejando paso a ideas más conservadoras y acordes con los puntos de vista del capitalismo.

Resumiendo y para terminar, el Movimiento de la Ilustración fue uno de los más importantes hitos de la Humanidad que, casi trescientos años después, sigue estando plenamente vigente en sus iniciales postulados y afanes: el predominio de la Razón y la Cultura como vehículos de justicia y tolerancia entre los pueblos.

Lo profano, lo sagrado

Antes de seguir con el desarrollo de este tema, desearía dejar claro (para evitar equívocos) que cuando empleo el término «SAGRADO» estoy utilizando simple y llanamente el vocabulario a mi disposición, para expresar de la manera más comprensible lo que deseo exponer.

No es mi intención utilizar este vocablo con connotaciones religiosas (resulta casi inevitable eludir nuestra herencia judeo - cristiana), sino como contraposición a lo que, como Masón, entiendo por «PROFANO».

Al tocar la religión, como punto de referencia obligado en este caso, no pretendo establecer una «polémica» sobre ella o sus postulados, sino citarla como algo de gran importancia en nuestra historia y cuya existencia e influencia en nuestro cotidiano vivir, a la hora de analizar otros fenómenos sociales, no es posible ignorar. En términos Masónicos podríamos decir que cuando sale la religión a colación es: «para esclarecer...»

Podríamos decir que lo «SAGRADO» (¿ quizá deberíamos entenderlo como lo «Trascendente» ?) es algo que debe ser captado por el Ser Humano (creyente o no) de manera integral, y no solamente por medio de la inteligencia. Para ello, pienso yo, es necesario «abandonarse» a un estado de ánimo y atmósfera propicios (Nuestras Ten. . ., deberían propiciar ambos).

Desde la noche de los tiempos existe lo «PROFANO», mientras que lo «SAGRADO», como concepto contrapuesto o dualidad inevitable, es elaborado mucho más tarde en aras de diferenciar dos «estados» distintos y contrastados por el Ser Humano: lo cotidiano y comprendido, de lo excepcional o fuera

de las leyes conocidas. Lo Sagrado pasó a ser, desde que el Ser Humano miró al firmamento por primera vez con temor y curiosidad, un concepto elaborado a partir de sensaciones producto de la contemplación e incomprensión del inconmensurable Cosmos y la imposibilidad de ver y medir sus límites.

Semejante Obra, pensarían seguramente nuestros primeros antepasados, no podía ser sino fruto de la voluntad de «Dioses» (resultaba seguramente impensable pensar que la inmensidad de lo observado fuera obra de uno solo). Desde siempre el Ser Humano ha utilizado parámetros que son clara proyección de sus limitaciones de «conocimiento» para intentar comprender, describir y «medir» ciertos fenómenos.

Cierto es que algo tienen en común lo «SAGRADO» y lo «PROFANO»: el pensamiento y las posteriores conclusiones, están sujetos a modificaciones temporales, producto de la experiencia acumulada. A pesar de ello, lo «SAGRADO» permanecerá siempre en el terreno de lo «teórico» (por la imposibilidad de la «prueba»), mientras que lo «PROFANO» podrá con el tiempo y la experiencia pasar a ser demostrado «empíricamente».

Esta es, para mí, la gran diferencia. Lo que llamamos «PROFANO» puede generalmente medirse y pesarse; puede ser contrastado por la experiencia y, como consecuencia de todo ello, pasa a tomar el carácter de cotidiano.

En lo que catalogamos como «SAGRADO», casi siempre subyace el misterio, lo no medible según nuestros humanos parámetros y, por ello, pasa a ser terreno claramente delimitado y con connotaciones de «misterio». La intuición y sensibilidad de cada uno de nosotros, juegan aquí un importante papel.

Los adjetivos que aplicamos a lo «SAGRADO», son casi siempre de tipo superlativo: inconmensurable, inaccesible, innumerable, insondable, etc., como muestra expresiva de nuestra incapacidad para someterlos a nuestras leyes conocidas. Para poder «acceder» al conocimiento «posible» de lo «SAGRADO», el Ser Humano ha intentado desde la noche de los tiempos, encontrar herramientas que le ayuden. A través de muchos milenios, valiéndose de la intuición y más tarde con el desarrollo de ciertos métodos como la filosofía o la teología, ha intentado «enmarcar» y «comprender» lo que no es posible (la divinidad y sus cualidades).

Ha intentado, el Ser Humano, comprender lo inconmensurable de la Creación y del supuesto Creador, con todo tipo de explicaciones producto de la «intuición» o basándose en «verdades» reveladas a otros hombres y que, para ser aceptadas, exigen la ciega FE sin posible discusión crítica sobre ellas, por parte del creyente.

Sobre tan endeble entramado (siempre a mi juicio), sin posible constatación empírica, se ha ido construyendo la TEOLOGÍA (o ciencia que trata de Dios, de sus atributos y perfecciones). Será conveniente recordar que, desde el punto de vista filosófico, y

hasta Aristóteles, la TEOLOGÍA se identificaba con la METAFÍSICA, permaneciendo esta identificación hasta bien entrado el siglo XVII.

En la actualidad podemos distinguir entre la TEOLOGÍA de tipo filosófico (ontología) que tiende al conocimiento de Dios a través del estudio de la naturaleza, de las criaturas y de la Creación, y otra de tipo religioso que tiende a conocer a Dios basándose en la REVELACIÓN.

Desde el punto de vista de las distintas religiones, la TEOLOGÍA es considerada la ciencia de las ciencias. Naturalmente esta disciplina conforma los cimientos de toda la doctrina que posteriormente pasará a ser el «corpus» de las distintas religiones, muy especialmente de las consideradas tres grandes.

Esta doctrina, debidamente «estructurada» y «diversificada», regulará no solamente la actividad puramente sagrada: culto, cualidades de la divinidad, etc., sino también la vida «profana» de los fieles. De ella y de las Sagradas Escrituras de cada una de las religiones, emanarán más adelante códigos morales y éticos.

Retomando todo lo anteriormente dicho sobre los «SAGRADO» y lo «PROFANO», podríamos decir que la TEOLOGÍA (no importa de que religión) es el entramado doctrinal de lo «SAGRADO» pero, debido a la impronta que las concepciones religiosas tienen en la trayectoria vital del creyente (moral, ética, etc.), también las actividades «PROFANAS» están claramente influenciadas por ella. La frontera entre lo «SAGRADO» y lo «PROFANO», para el creyente, se convierte en algo con límites poco definidos.

Lo extraño de esta contraposición (Sagrado - Profano), por lo menos para mí que me considero agnóstico, es el haber llevado los razonamientos teológicos hasta extremos tales (moral, ética) que, otros manifestaciones producto de la libertad del Ser Humano (fruto de la Creación del mismo Dios que la Teología dice querer comprender), pueden llegar a ser tachadas de «pecaminosas», «deshonestas» o «amorales», por el simple hecho de no estar en consonancia con doctrinas o códigos morales elaborados a partir de la interpretación, por parte de los teólogos, de supuestas «revelaciones».

Para muchos MASONES, creyentes de una «religión» (en el sentido del latín «re - ligare» = unir) que intenta situar al Ser Humano en un lugar COMÚN en el que pueda sentirse miembro de la «UNIDAD CÓSMICA», libre de prejuicios y sin tener en cuenta sus raíces culturales, religiosas o culturales, todo DOGMA surgido tanto de la especulación teológica, como de una pretendida revelación debe ser, en principio examinado bajo la lupa de su conciencia. No por venir el DOGMA de una determinada religión, sino por anular de raíz (su aceptación a priori) la libertad del libre examen, al que todo Humano tiene derecho. El único juez, en tan delicados casos, debería ser nuestra CONCIENCIA.

Solamente después de haber llevado a cabo el análisis de cualquier cuestión, ésta podrá ser o no aceptada por nosotros, EN CONCIENCIA. Esta libertad

sería (siempre a mi juicio) la más importante acepción del primer postulado de nuestra conocida trilogía: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Hasta aquí, prácticamente se ha analizado lo SAGRADO siempre con un latente trasfondo de connotaciones religiosas pero, como Masón no creyente, desearía analizarlo desde el punto de vista de alguien que, aún respetando profundamente todas las creencias, no es partícipe de ninguna de ellas.

No puedo negar que existen momentos en los que me «siento» y «encuentro» fuera de la esfera de lo PROFANO: una determinada atmósfera, una ceremonia, el desarrollo de un Ritual. Pero, según mi sentir, nada tiene que ver con una «espiritualidad» de origen religioso.

Es en esos momentos cuando mi «racionalidad» queda a un lado para pasar a integrarme en una atmósfera que podríamos llamar «SAGRADA» o «TRASCENDENTE» y que anula, de alguna manera, el frío análisis. En esta atmósfera o círculo interior aislado de lo PROFANO, puedo dejarme impregnar por algo que crea un estado receptivo a otras esferas no posibles de identificar con claridad.

Partiendo de mi posición de agnóstico, podría pensarse en un posible contrasentido pero no tiene que ser así. Como agnóstico, no niego ni afirmo la existencia de otros planos, puesto que la afirmación o negación de los mismos no podría ser demostrada de manera empírica.

Podría, a primera vista, parecer una postura «cómoda» pero, desde mi personal experiencia, puedo asegurar que no lo es. Simplemente mantengo la «duda» (origen de todo nuestro quehacer filosófico) y no niego ni afirmo lo que desconozco o no puedo comprender. Con mi postura confieso humildemente que... ¡Sigo buscando la Luz!

Hay HH.º y HHnas.º que dicen sentir una especial sensación, que ellos llegan a definir como «espiritual», durante la celebración de ciertas Ceremonias o Rituales Masónicos. Otros, por el contrario, identifican esta sensación con el «estar» en un lugar común con HH.º y HHnas.º que comparten las mismas inquietudes. Sería para ellos como una especial comunión (Fraternidad) con Seres Humanos afines. Esta afinidad o sintonía, es capaz de crear una determinada atmósfera distinta de la externa, cotidiana o PROFANA. Podría llamarse SAGRADA.

¿Existen acaso distintos «niveles» de lo que entendemos como SAGRADO?

Unos y otros, debido a distintas posturas ante lo SAGRADO (sin duda producto de la asunción de distintas concepciones éticas, morales y religiosas), están «sintiendo» en sus corazones algo que no forma parte del plano de lo PROFANO.

La diferencia, según personal opinión, está en la distinta identificación de las fuentes (que podríamos llamar anímicas) de estas sensaciones. Donde cada uno de ellos las sitúa.

Unos, asumen que las sensaciones recibidas for-

man parte de algo que el «ALMA» siente; otros, se conforman con asumirlo como una reacción del Humano sentir («CORAZÓN») ante una determinada atmósfera o fenómeno, en comunión con los HH.º y HHnas.º.

Si bien la concepción del origen de estas sensaciones parece ser distinta, la resultante: recogimiento, emoción, etc., parecen ser las mismas.

Ambos grupos, aún siendo partícipes de distintas concepciones religiosas o filosóficas, participan de un mismo «espíritu» y entrelazan o intercambian sensaciones que, con toda seguridad, se unen en un punto común para producir un efecto que, algunas veces, sentimos vibrar en nuestra CADENA DE UNIÓN.

La grandeza de la Masonería consiste, por la libertad que reconoce a sus miembros en cuanto a creencias, en servir de CATALIZADOR de las distintas sensibilidades, aún siendo estas distintas en su origen. Demuestra, una vez más, lo acertado del método para convertir al Ser Humano en receptor de la «trascendencia», sea esta de origen religioso o simplemente humanista.

Finalizando, lo SAGRADO y lo PROFANO, se dan la mano en nuestra Augusta Fraternidad para hacer posible que, el Ser Humano, desde las diversas concepciones de lo efímero o eterno, se pueda encontrar a si mismo en un lugar común lleno de dualidades complementarias, que no antagónicas.

LO QUE PLATÓN NOS LEGO...

Platón, como se sabe, sentía gran admiración y cariño por su maestro Sócrates. Como muestra de sus sentimientos por él, lo «resucita» en su obra «DIÁLOGOS», dándole un papel de protagonista en una parte importante de su obra, cuando ya Sócrates había muerto serenamente, después de beber la cicuta, cumpliendo así la sentencia dictada contra él.

Platón, digno discípulo de Sócrates, lucha con su dominio del diálogo filosófico contra los sofistas y los retóricos que, desde su punto de vista, no aportaban gran cosa a la sociedad con sus pretendido «arte».

Más bien los tacha de «embaucadores» puesto que mueven a las masas según sus deseos y en propio beneficio, no importándoles la VERDAD o MENTIRA de su discurso o argumentación.

La capacidad de Platón para «extraer» de los diálogos la VERDAD o por lo menos la conclusión más plausible, es extraordinaria y tanto en su tiempo como hoy, sigue siendo ejemplo e inspiración para los interesados en la filosofía.

La recreación (fuera de tiempo y lugar) de un diálogo entre él y un desconocido Masón, extranjero en Atenas, intenta hacer un poco de luz en nuestra eterna búsqueda de la VERDAD, a la manera que él solía hacerlo: dialogando de manera amable, hasta encontrar lo realmente importante en lugar de conformarse con lo aparente.

El dialogo se desarrolla en una plaza de Atenas. Sócrates, un grupo de discípulos y el extranjero, están sentados a la sombra, en la escalinata de un

Templo en cuyo frontispicio se puede leer: «Todo procede del Todo». Después de las presentaciones y una pequeña charla introductoria, Sócrates se muestra interesado por lo expuesto, de manera sucinta, por el viajero.

Hermano viajero... Cuando afirmas que la Masonería es la «religión» de los Hombres libres ¿Acaso quieres decir que los Masones rinden algún tipo de culto a los dioses?

De ninguna manera Maestro. Los Masones, como tales y aún pareciendo extraño, no rinden culto a los dioses en sus Templos. Estos, sin imágenes de dios alguno, están dedicados a la búsqueda de la VERDAD. Fuera de ellos, cada uno de nosotros es libre de rendir culto o no a los dioses. Somos una antigua Fraternidad de Mujeres y Hombres empeñados en construir un Templo común para la Humanidad.

¿Cómo puedo entender semejante dicotomía, Hermano Masón? Por un lado me hablas de «religión» y, por otro, creo entender que no practicáis ningún tipo de culto en vuestros templos...

Así es Maestro. He empleado la palabra «religión» en el sentido etimológico del termino latino: re - ligare = unir lo disperso. No me refiero a una religión al uso con un determinado Dios o panteón de dioses.

Puesto que no sois seguidores de una religión al uso. Dime Hermano Masón: ¿Qué culto o ceremonia lleváis a cabo en vuestros Templos en el tiempo que consideraréis «sagrado»?

Nuestro culto está dedicado a la REFLEXION, la PALABRA y la BÚSQUEDA. Pretendemos pasar de la OSCURIDAD a la LUZ y de la CERTEZA a la DUDA. Luego, intentamos aplicar nuestras conclusiones al mundo en que vivimos, partiendo siempre de nuestros universales postulados de: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Me parece loable vuestro empeño pero, para estar más seguro de que lo que hacéis esta de acuerdo con la filosofía, necesitareé muchas más respuestas ¿Creéis que vuestra «religión» y las conclusiones sacadas de vuestras reflexiones, pueden dar al Hombre respuestas a sus muchas y eternas preguntas?

Creemos que si. Nuestra principal preocupación es que el Hombre abandone sus prejuicios para que pueda ser capaz de liberarse de temores hijos de creencias y dogmas absurdos.

Me llama poderosamente la atención ¡Por Apolo! vuestra inversión en los términos. Queréis partir de la OSCURIDAD hacia la LUZ pero, de la aparente CERTEZA caminaís hacia la DUDA.

Pensamos, admirado Maestro, que el Hombre desconoce su interior hasta el momento en que se atreve a bajar a lo más profundo de sí mismo. Por ello, parte de la OSCURIDAD del desconocimiento hacia la LUZ que da el conocerse. Vosotros, en Delfos habéis escrito en el frontispicio del Templo: «Conócete a ti mismo». Nosotros, los Masones, también consideramos como nuestra esta máxima.

¿Y qué me decís de vuestro caminar de la CERTEZA a la DUDA? Parece contradictorio el camino puesto que una vez obtenida la certeza el Hombre actúa en consecuencia y sin dudarla.

Pensamos que tal CERTEZA es consecuencia del atrevimiento que proporciona la ignorancia, Maestro. Deseamos, como vos hacéis aquí cada día, suscitar la DUDA filosófica que nos ayude a descartar lo vano y encontrar lo realmente útil para convertirnos en Seres Humanos nuevos.

Realmente, sois filósofos de una escuela desconocida por nosotros. A pesar de ello, reconozco ciertas afinidades con nuestra filosofía y ética. ¿Será cierta mi impresión de hace años sobre el origen común de toda metafísica?

Nosotros así lo creemos a pesar de no llamar «religión» a esa común herencia. En nuestra Fraternidad, esta común intuición de los Seres Humanos en cuanto a un origen común, es llamada: «Tradición Primordial». Pensamos que a pesar de las distintas interrupciones en la cadena de transmisión, algunos principios han sido conservados en nuestra memoria a través de los tiempos.

¿Cómo la trasmigración de las almas? Si realmente aceptáis esta doctrina en ella estaría la explicación de esa memoria que vos decís.

Querido Maestro, sabemos de vuestro interés en este asunto de la trasmigración de las almas pero lamento decirlos que, a pesar de respetar toda opinión sobre éste o cualquier otro asunto, me declaro no creyente en ello. Pienso, más bien, que se trataría de una memoria colectiva inscrita en nuestros genes. Vos la llamáis (como otros muchos) Alma, yo la conozco como «memoria».

Respeto también, a pesar de merecer este asunto un largo debate, vuestra postura tolerante pero firme. Como sabéis, he debatido mucho con mis discípulos sobre el Alma y muchos de ellos aceptaron mi teoría. A pesar de ello, he de manifestar, en ésta como en tantas otras cosas, mis serias dudas, al respecto. La memoria de que habláis ¿cómo podría estar aun latente en nosotros? Quizá ha sido dada al Ser Humano por los dioses para recordarle su único origen y destino. Recordarle la unicidad del Humano Género.

Habéis llegado a la misma conclusión antes citada por mi: de la aparente CERTEZA a la DUDA. Ello demuestra que vuestra fama de hombre sabio y sincero es cierta.

¿Permaneceréis mucho tiempo en Atenas, extranjero?

El justo para conoceros un poco más; escuchar vuestros sabios diálogos en las escaleras del Templo y descansar un poco. Luego, como eterno viajero en busca de la VERDAD, seguiré camino hacia otros lugares.

¿Esperáis encontrar lo que buscáis?

Los Masones, admirado Maestro, siempre busca-

mos: unas veces es la PALABRA PERDIDA; otras la LUZ y otras la VERDAD. Nuestra vida está entregada a la BÚSQUEDA.

¡Por Zeus! Empiezo a interesarme por vuestra «religión» y, sinceramente desearía poder seguir conversando con vos sobre ella ¡Yo también busco!

Todo Ser Humano libre de prejuicios busca: vos, yo, mis HHnos. y HHnas. Todos nos atormentamos con la DUDA pero, gracias a ella, tanto unos como otros, contribuimos al hallazgo de la VERDAD o, por lo menos, de partes importantes de la misma.

¡ Que los dioses os acompañen en vuestra búsqueda !

Con las alforjas sobre su espalda, el Masón siguió su Camino hacia el Oriente por donde el Sol, esparciendo sus rayos sobre la faz de la tierra, inicia su camino.

En su cenit, las sombras generadas por las diferencias dejan de serlo. No existen, en realidad, más que para el ojo del Ser Humano.

Metafísica Masónica (I)

Siguiendo los tradicionales caminos de la Metafísica (1), parte de la Filosofía que estudia el SER como TAL, intentaremos llegar a alguna conclusión válida para dilucidar nuestra particular FILOSOFÍA (2) Masónica ¿Acaso no argumentamos sobre el SER (3), durante toda nuestra búsqueda? ¿Acaso el Masón no se plantea continuas preguntas, intentando encontrar las adecuadas respuestas? Si las respuestas a ambos interrogantes son afirmativas, nadie podrá dudar de nuestra cualidad de METAFÍSICOS o FILÓSOFOS del SER.

La Masonería, desde hace ya casi trescientos años, se autodenomina: filosófica y, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que así es. Durante toda nuestra vida Masónica, estamos planteándonos preguntas que tienen que ver con el SER, su ESENCIA y sus PROPIEDADES. Intentando profundizar en estos conceptos, realizamos continuos ejercicios de introspección: partiendo del SER, intentamos comprender sus PROPIEDADES y llegar a su ESENCIA.

Debería estar claro que muchas de nuestras preguntas y respuestas, siempre estarán en mayor o menor grado influenciadas por nuestro profano bagaje. Personalmente me atrevo ya desde ahora a afirmar que el futuro Masón, mucho antes de ser investido con el Mandil, tiene una predisposición innata o congénita al pensamiento metafísico y, por ello, una vez Iniciado, seguirá adelante en su búsqueda utilizando (a veces de manera más intuitiva que académica) el método que algunos también llaman filosófico.

La Masonería, en sus orígenes, gozó de la cercanía de la Metafísica, puesto que nuestros predecesores los Masones Operativos se hacían preguntas (tanto de orden trascendental como «geométrico»), par-

tiendo de las enseñanzas de los viejos pensadores griegos.

También debería quedar claro que si bien las preguntas trascendentales o existenciales básicas, siguen siendo las mismas, por tener en su núcleo la intemporalidad, en la actualidad nos hacemos muchas más dada la mayor complejidad de nuestro entorno vital.

En la actualidad, además de las preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? Inquirimos respecto a los cambios necesarios para contrarrestar el evidente abandono, por parte de una gran mayoría de la sociedad, de valores éticos antaño cotidianos y hoy excepcionales.

Nuestras preguntas, seguramente mucho más angustiosas que las de los pensadores griegos, son producto de la «cuasi» desesperación existencial en que nos vemos inmersos.

De la constatación de la urgente necesidad de retornar a valores éticos necesarios si queremos realmente salvar lo poco que nos queda o, dicho de modo más dramático pero no menos realista: ¡ sobrevivir como especie !

Para poder llegar al convencimiento de que es necesario un cambio de rumbo inmediato en nuestra sociedad, los Seres Humanos con conciencia cósmica (por ser conscientes de las futuras y nefastas consecuencias de nuestras actuaciones = CAUSA-EFECTO), bajan una y otra vez a los más profundo de si mismos.

El Masón, como persona altamente involucrada en todo lo que representa mejorar la humana condición (ESENCIA), se ve desbordado para realizar el cambio con la necesaria celeridad. Observa, con pena, la falta de sensibilidad de los que le rodean pero, a pesar de ello, continua luchando por la aparente «utopía» de una Humanidad más libre, justa y tolerante.

La indolencia existente en la sociedad, impide valorar en toda su terrible dimensión la actual degradación ética y, lentamente, vamos perdiendo de vista las señales de peligro que, a pesar de ser cada vez más visibles por doquier, solamente unos pocos parecen percibir con claridad.

Los Alquimistas de la «Comunicación», especie abundante hoy en día, nos prometen el bienestar a costa de la pérdida de nuestra libertad en la toma de decisiones. Desde lo más complejo a lo más simple, todo se nos ofrece envuelto en un brillante papel de celofán. Lo curioso es que, a pesar de saber que nos están engañando, lo subliminal vence a lo racional.

Mientras en los países llamados «desarrollados» nos afanamos por acumular lo innecesario, más de media Humanidad sigue buscando en nuestros residuos y basuras su diario sustento.

En este punto, cuando todo parece ya perdido, es necesaria una inflexión y, necesariamente, una toma de posición clara y sin ambages. Es hora de volver

a los orígenes y, utilizando herramientas tiempo ha descubiertas, pasar a la acción. Primero en nosotros mismos y, más tarde, en la sociedad en que vivimos.

Los Masones, como SERES, intentamos buscar la ESENCIA (7) para encontrar un profundo sentido a la EXISTENCIA (6). De no hacerlo, estaríamos inmersos en la NADA (5) o el NO SER.

Siguiendo el camino trazado ya por los pensadores griegos, debemos intentar conciliar en su justo equilibrio el ENTE (4) y el SER (Este equilibrio está expresado de manera muy gráfica en el Masónico diseño de: «Unir lo disperso»).

De no hacer este ejercicio de introspección, producto de la filosófica inquietud en la búsqueda de respuestas «trascendentes», caeríamos en el reino de la NADA o del NO SER. Pero, para poder encontrar respuestas que nos conduzcan al convencimiento de la bondad de nuestra conducta como SERES HUMANOS comprometidos, hemos de examinar en profundidad todos los elementos que conforman nuestro SER: EXISTENCIA, ESENCIA, PROPIEDAD (8).

Una vez hemos profundizado en los conceptos anteriores, estamos en condiciones de comprender la relación CAUSA (9) EFECTO (10) que, lamentablemente, la Humanidad parece haber olvidado o ignora conscientemente con el ánimo de adormecer sus remordimientos. La Humanidad, y muy especialmente aquella parte de la misma que «domina» con su poder económico y militar al resto, no puede seguir caminando por una senda que solamente a incrementar las actuales diferencias conduce.

Como herederos de antiguas tradiciones, llegadas hasta nosotros por el camino (interrumpido en cíclicas crisis de la Humanidad pero nunca roto del todo) de la llamada Tradición Primordial, sabemos que: «Todo es abajo como es arriba».

Sabemos, también, de la interrelación entre Macrocosmos y Microcosmos y, como defensores de la «UNICIDAD» del Género Humano (en los tres tiempos: pasado, presente y futuro), deseamos implantar nuestra trilogía de LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD como única manera de terminar con las lacras que han borrado los lazos primigenios que nos unen en el ENTE-SER universal.

La Masonería, por encima de fronteras o límites impuestos por el Ser Humano para salvaguardar sus «privilegios» y «diferencias», es UNIVERSALISTA. Estamos convencidos que nada nos separa a los Seres Humanos que no sea factible de unir con el puente de la JUSTICIA. Nada existe, dentro de la rica diversidad humana, que impida la convivencia dentro de un marco de IGUALDAD FRATERNAL.

La Humanidad, en aras de «logros» aparentemente avanzados y llamados, de manera equívoca: «civilización» o «desarrollo» ha roto en mil pedazos el EQUILIBRIO PRIMIGENIO y, a estas alturas, parece imposible poder recomponerlo.

La Humanidad ha llegado a un punto tal de abando-

no, en cuanto a valores éticos que, ciega por las luces de neón del mal llamado «progreso», ignora que caminamos hacia la NADA o el NO SER.

En Masonería buscamos la «Palabra Perdida» (¿ESENCIA?) que, en una personal interpretación, sería el hallazgo del «punto de encuentro» de la diversidad humana. Si este punto es hallado, todo lo demás sería posible. Una de las primordiales metas de la Masonería como Sociedad Iniciática, es la búsqueda de la UNIDAD. No a cualquier precio, sino por medio del convencimiento de su necesidad para nuestro avance como SERES dotados de ESENCIA y PROPIEDADES.

Notas Aclaratorias:

METAFÍSICA: parte de la Filosofía, que trata del SER en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras. El nombre de METAFÍSICA fue dado por los comentaristas de Aristóteles al tratado filosófico que éste llamó FILOSOFÍA y también TEOLOGÍA.

FILOSOFÍA: Ciencia que trata de la ESENCIA, PROPIEDADES, CAUSAS y EFECTOS de las cosas naturales. El termino, de origen griego, significa: «AMOR A LA SABIDURIA» y, también, a todo cuanto existe. Precisamente en el origen de esas cosas existentes, elaboraron los filósofos griegos sus teorías sobre las distintas naturalezas de una sustancia permanente (el agua, el fuego, el aire, indefinido) y de una ley del devenir.

SER: Principio activo y radical constitutivo de las cosas (ENTE- EXISTENCIA- ESENCIA). Lo que no se identifica con la NADA y es apto para existir. El concepto de SER desde la especulación parmenidea, ha designado siempre el principio eterno del cual debe surgir el mundo en su orden. Uno de los principales problemas en torno al SER es el que tiene su origen en la dificultad de conciliar los dos diferentes significados del SER:

a) El SER como existir, es decir, la realidad en su pura existencia, que aparece, por lo tanto, como valor irracional.

b) El SER como unión entre dos conceptos, por lo tanto como principio de racionalidad al cual debe reconducirse toda la realidad como hecho, para encontrar su justificación y su mediación.

La exigencia de la Filosofía es la de reconducir el primero al segundo (Parménides, Spinoza) o de encontrar dialécticamente su conciliación.

ENTE: aquello que existe, que es. El concepto de ENTE, se define en relación con el de SER, en el sentido más universal del término NADA: el NO SER.

EXISTENCIA: acto de existir, vida del Ser Humano.

ESENCIA: naturaleza propia y necesaria, por la que cada SER es lo que ES; conjunto de sus caracteres constitutivos.

PROPIEDAD: atributo o cualidad característica o esencial de una persona o cosa.

CAUSA: antecedente lógico o real que produce un efecto.

EFEECTO: resultado de la acción de una causa.

Metafísica Masónica (II) **(El Bien y el Mal - la Dualidad)**

Muchos filósofos, pero muy especialmente E. Kant, intentaron dilucidar si el BIEN y el MAL son consustanciales a la condición humana o no. En la búsqueda filosófica de respuestas a esta incógnita, quizá sea Kant quien más se implica, dando respuestas ingeniosas (acudiendo algunas veces al peligroso terreno de la «explicación» teológica) y a la vez basadas en el método filosófico por él empleado.

Kant, desde su posición de hombre comprometido con la filosofía, se hace varias preguntas que responde con su genio innegable: el Ser Humano, según él, tendría los dos gérmenes en su interior y en unos casos germinaría el del BIEN y en otros el del MAL.

También el mismo Kant, es quien dice que existe la misma dificultad en pasar del bien al mal o viceversa. Ambos extremos forman parte de lo mismo en distinto grado.

Podemos ir de lo bueno a lo malo y de lo malo a lo bueno, pasando por una muy amplia gama de «colores». De la bondad absoluta a la maldad más abyecta y de la maldad a la «santidad». El Ser Humano, a la vista de esta CAPACIDAD de «pilotar» su nave, no cabe duda que puede llegar a ser maestro de su DUALIDAD.

El que aquí escribe, partidario de la idea de que, efectivamente, en nosotros coexisten los «gérmenes» del bien y del mal (afirmación que suscribe la eterna dualidad del Ser Humano y del Cosmos, en general), si bien acepta la presencia de ambos grados de una misma ESENCIA en nosotros, tiene que diferir en cuanto a posibles razones de prevalencia de uno u otro germen.

Personalmente creo en la posibilidad real de «intercambio» de ambos «valores» (que lo son a pesar de estar insertados en distintos puntos de la ESENCIA humana) durante nuestra existencia y en la capacidad del Ser Humano, sin necesidad de recurrir a lo «sobrenatural» como ayuda para «dominar» y «conducir» su DUALIDAD.

Todos, sin excepción, mostramos caracteres «buenos» y «malos» en un determinado momento de nuestra existencia pero, y aquí está el punto crítico de nuestro razonamiento, en unos casos prevalece lo «malo» y en otros lo «bueno» ¿Qué nos hace ser así? ¿Cuál es la razón íntima de esta ambivalencia?

Una de las explicaciones (dada desde la postura del creyente en la Obra divina de la Creación), podría

ser que Dios nos creó dotados de esta dualidad para dejar a nuestro libre albedrío el escoger Camino.

Poder permitarnos comparar los beneficios o perjuicios que uno u otro «grado» de nuestra libertad nos puede dar.

De esta manera, lo que podríamos llamar «responsabilidad» paternal del creador quedaría a salvo y nadie podría «culparle» de nuestras miserias pasadas, presentes o futuras.

¡Solamente el Ser Humano es responsable de sus actos! Pero, y por otra parte, al haber sido creados (sigo con el pensamiento judeocristiano) a «imagen y semejanza» del creador, topamos con una pregunta cuya respuesta se nos antoja imposible: ¿Puede también ese creador características duales?

A título de curiosidad me pregunto: ¿Podría coexistir, sin conflicto y en la UNIDAD PRIMA, de un determinado dios, semejante ambivalencia? Naturalmente, a nosotros, nada nos solucionaría la respuesta a esta pregunta. Nuestras dudas, vaivenes y búsquedas continuarían siendo las mismas. Pero, siempre desde el punto de vista judeocristiano del fenómeno, tendríamos quizá el humano «consuelo» de saber que EL, también conoce la duda generada por su DUALIDAD.

La dualidad, en sus múltiples manifestaciones, tiene una cotidiana utilidad práctica y sirve a los humanos conscientes de las lecciones que de ella pueden extraerse, como punto de referencia en la «medida» de toda fenomenología: para conocer lo BUENO es necesario compararlo con lo MALO y lo mismo sucede a la inversa. Para conocer el FRÍO es necesario conocer el CALOR, etc. etc.

Necesitamos puntos de referencia para «crear» analogías o patrones de conocimiento que, en muchas ocasiones, subjetiva u objetivamente, formarán «imágenes» que se perpetuarán como tales en nuestra particular «biblioteca» de experiencias. Cada vez que contemplemos un determinado Símbolo, y por analogía, acudirá de manera instantánea su «traducción».

Uno de los pilares más importantes del llamado «método» Masónico consiste precisamente en la fuerza evocadora de los Símbolos. La contemplación de ciertos Símbolos, despierta en el Ser Humano su «comprensión» de ciertos arquetipos (1) anclados, algunos de ellos, en la memoria colectiva desde el principio de los tiempos.

Volviendo a lo comentado anteriormente sobre la evidente dualidad BIEN-MAL, cada vez más, los estudiosos de la compleja personalidad humana, dan mucha más importancia al «entorno» y sus influencias en nuestra formación que a lo puramente «genético».

Se comprueba a menudo que el Ser Humano, independientemente de la «herencia» (que sin duda ejerce un papel importante, quizá más en lo físico que en lo psíquico), depende en gran manera y para la formación de su posterior escala de valores (de su «personalidad»), de lo OÍDO, VISTO, LEÍDO,

APRENDIDO y REFLEXIONADO, sin olvidar algunas posibles «tendencias» hereditarias.

Siguiendo con esta línea de pensamiento, El Ser Humano, dependiendo del grado de «ósmosis» alcanzado con su entorno durante toda una vida, se inclinará por el BIEN o el MAL. En algunos casos la prevalencia de uno de los valores es notable, mientras que en otros, existe un continuo vaivén del uno al otro. En el último supuesto, este tipo de personalidades son consideradas por algunos como «inmaduras» y, por otros, especialmente en los últimos cien años, como «patológicas».

Curiosamente y para demostrarnos que no hemos llegado a conclusión válida alguna, existen sobradas muestras de que no es tan simple la respuesta a nuestra incógnita inicial sobre si uno de los gérmenes de ambos extremos de la ESENCIA está o no «predestinado» a prevalecer sobre el otro en nuestro SER.

Muchas personas crecen y se desarrollan en un ambiente idóneo para ser «buenos» y nunca lo son; mientras que otros, nacidos y criados en ambientes nefastos son capaces de liberarse de este lastre y se convierten en personas de bien ¿Sucedió este «milagro» por una lejana herencia? ¿Fue producto de un buen ejemplo en algún momento de la vida? O, por el contrario, ¿ fue consecuencia de un trabajo netamente personal, producto de la reflexión del individuo ?

Yendo un poco más allá en nuestras elucubraciones, podríamos encontrar, dentro de la personalidad, múltiples subdivisiones que nos darían distintos «tipos» humanos con diversas facetas. La catalogación de los mismos se haría interminable.

«Por sus obras los conoceréis»

En la Masonería, única Escuela Iniciática de Occidente, y reflejo de la sociedad de la que se nutre, tratamos de cultivar ciertas virtudes que, de hacerlo en profundidad y sinceramente, hacen realidad la máxima arriba citada.

No dejamos de estar sujetos a los avatares de la humana DUALIDAD; no dominamos por completo en la eterna lucha entre el BIEN y el MAL pero, por el hecho de desear construirnos sobre los cimientos de la LIBERTAD, la IGUALDAD y la FRATERNIDAD, estamos abandonando de manera consciente el terreno del inútil combate, pasando al del alejamiento de un punto cercano al MAL para intentar acercarnos al del BIEN.

Nuestra DUALIDAD, si bien siempre presente (con nosotros nació y morirá) se supone que ha sido comprendida como un fenómeno consustancial a nuestro SER que, bien entendido, no tiene que ser forzosamente negativo «per se».

Armados de ese convencimiento, y resignados a convivir con antagónicos «sentires», sabemos que nada en el Cosmos está presente de manera «gratuita»; sin una razón. Otro asunto muy distinto será comprender esa razón y los ocultos parámetros en que se mueve.

Buscar lo «oculto» en nuestro Microcosmos, forma parte con toda seguridad de un inmenso juego de ajedrez a nivel Cósmico, en el que el Ser Humano juega indistintamente con negras o blancas.

Cuando en Logia caminamos sobre el «ajedrezado» de la misma, inconscientemente, estamos jugando una partida que nunca debería quedar en tablas. El Ser Humano, si quiere realmente, es capaz de vencer los efectos de la DUALIDAD, de la misma manera que nuestros artefactos voladores han vencido la «invencible» gravedad.

ARQUETIPO = *Tipo soberano y eterno que sirve de ejemplar al entendimiento y a la voluntad de los Seres Humanos. Modelo original y primario en un arte u otra cosa.*

Método Masónico

- Método:**
- (1) Modo de hacer o decir con orden una cosa.
 - (2) Modo de obrar o proceder, hábito o costumbre que cada uno tiene y observa.
 - (3) Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla....

Abusando de vuestra benevolencia, he creído oportuno poner en el encabezamiento de este escrito las definiciones que da el Diccionario Espasa para «método». Pienso que la suma de ellas podría definir muy acertadamente lo que se supone es nuestro desconocido y misterioso «Método Masónico».

Se han planteado varias opciones, por parte de algunos HH. que considero acertadas, puesto que podrían expresar el sentir (en la diversidad) de muchos. Las respuestas, todas legítimas, dependerán de la sensibilidad masónica de cada uno.

A partir de estas premisas, y según mi saber y entender, no existe, una única respuesta, puesto que tampoco existe una única «sensibilidad» Masónica dentro de nuestra Universal Fraternidad, ni por supuesto, un único MÉTODO para trabajar nuestra Piedra. Siempre se ha hablado (por parte de algunos) del «Método Masónico», de la «Metodología Masónica», etc., como algo que parece podría encontrarse en una especie de Manual.

De ser así, y guiados por las pautas «doctrinales» de algunos de nuestros ilustres predecesores, tendríamos el Camino marcado para SER o SENTIR-NOS Masones, sin más esfuerzo que el de «crear», en sus disquisiciones «doctrinales». Caeríamos, pienso yo, en una trampa de la que siempre debemos escapar como librepensadores y Masones.

Para mi está claro que, independientemente de la capacidad innata (predisposición) que ciertos individuos tienen para ser Masones, existe la posterior y necesaria andadura por un Camino de Trabajo para perfeccionarlas o «pulirlas».

Este perfeccionamiento o aprendizaje para un mejor manejo de nuestras Herramientas, se puede ir alcanzando con una Metodología que, curiosamente y en Masonería, no sería «una» sino tantas como Masones.

De aquí parto con la intención de aclarar el QUE y COMO de la misma, siempre según mi personal y libre criterio.

Cuando inicié mi andadura Masónica, pregunté a otros HH.º., que suponía en posesión de todos los «secretos», por la citada Metodología y, confieso, que ninguno supo darme una respuesta que acallase mi lógica curiosidad de Aprendiz.

Hoy, bastante tiempo después, por medio de la propia búsqueda y reflexión he llegado a contestar la pregunta yo mismo. Claro está, se trata de mi personal respuesta que, hasta hoy, me ha servido como Herramienta útil en el Trabajo Masónico.

Las conclusiones respecto a la METODOLOGÍA que debo emplear para andar el Camino iniciado hace tiempo, son producto de la libre búsqueda y de la reflexión a la luz de mi personal experiencia y capacidades (carácter, convicciones éticas, políticas, trascendentes, etc.).

Siempre, desde los inicios de mi proceso reflexivo, he intentado no dejarme influenciar por «doctrinas» que, chocan frontalmente con mi concepción de lo que pienso debe ser el espíritu Masónico de total libertad en la búsqueda (que siempre defenderé), y que intentan introducirse en la Masonería (desde prácticamente el siglo XVIII) para formar un subliminal «corpus» doctrinal conducente a lo que siempre deberíamos combatir dentro de nuestra Fraternidad: LOS DOGMAS ¡ Vengan de donde vengan !

Para poder seguir un cierto orden, intentaré desglosar mis respuestas al envite de los expuesto por otros QQ.º. HH.º., en el mismo que fueron sugeridas y con alguna aclaración inicial.

Personalmente, no creo que el «Método Masónico» obtenga su carta de legitimidad por la «observancia» de preceptos dictados desde una supuesta «regularidad». De ser esto cierto, muchos de nosotros no podríamos «considerarnos» Masones.

Tampoco, y expresando mi libre pensar de nuevo, reside el «método», de manera exclusiva, en el seguimiento de un determinado Ritual, aún pudiendo ser éste parte del mismo y actuando para muchos como vehículo que facilita un determinado estado de receptividad para otras facetas del «método».

No está documentado como tal «Método», si bien podríamos decir que está «conformado» (y evolucionando constantemente) por múltiples aportaciones de todo tipo que hasta la Masonería han llegado a través de los tiempos y de los hombres y mujeres que a ella pertenecieron y pertenecen. En esta evolución, sin cortapisas doctrinales, estriba la grandeza de la Masonería.

No reside solamente en los distintos talentos y for-

mas que se dan entre Hermanos. El método, por lo menos el mío, exige que se implante en nuestra sociedad un «cambio» ético y moral que los Masones deseamos para la totalidad del Género Humano. Ceñir nuestra actuación, en pos de esta meta, al reducido círculo de nuestros Hermanos, sería un pobre resultado del método y la expresión de un talante poco Masónico, por falta del necesario Universalismo.

Si estoy de acuerdo en que puede tener una parte intangible (no basada en la «racionalidad») que dependerá más de la intuición y sensibilidad de cada uno de nosotros que de las distintas fuentes que han ido dando un cierto cuerpo «doctrinal» (no dogmático) a la Masonería.

No se trata de ningún método «administrativo». Lo administrativo, si bien necesario para el funcionamiento de cualquier organización, no forma parte del «método masónico», ni es necesario para él.

Lo filosófico forma parte importante del método (Filosofía: Ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales) y sin este ejercicio del pensamiento nuestro método se anquilosaría.

En la composición del método, está implícita una buena dosis de «especulación» sobre la Simbología Masónica. Esta especulación quizá sea una de las partes más «libres» del método, en cuanto a interpretación.

Una vez dicho lo anterior, podríamos pasar a ver que piensa el que escribe sobre la «composición» de ese método que intentamos definir, más o menos afortunadamente, y siempre desde un punto de vista personal.

Composición del método

Básicamente y para mí, sin poner linderos al futuro desarrollo del mismo (Jano Bifronte: mirada al pasado y al futuro), estaría compuesto de los siguientes elementos esenciales:

Actitud o talante vital de los Masones que deben trascender a los distintos ámbitos en que se mueven. La expresión, con el Verbo y el Facto de unas convicciones éticas y morales, consecuencia lógica de la asunción de la trilogía: Libertad, Igualdad y Fraternidad en todas sus consecuencias y sin exclusiones de ningún tipo, basadas siempre en «prejuicios» o «lecturas» sectarias de Constituciones, Landmarks, etc.

Prácticas Masónicas tradicionales que no chocan con la razón (Rituales, Ceremonias, etc.) y dan a nuestra Fraternidad el carácter de Orden Iniciática depositaria de antiguos saberes.

Búsqueda de la Verdad, por todos los medios a nuestro alcance: Simbolismo, Especulación filosófica, etc. Gran parte de los Símbolos que utilizamos como modelos de reflexión, tienen su origen en la más remota historia de la Humanidad y entroncan con la Tradición Primordial.

Transmisión de lo hallado, con el ánimo de compartir que no de «adoctrinar», con nuestro personal «método», tanto a nuestros HH. como al resto de la sociedad. Estoy convencido de la inutilidad de toda profundización interior, si lo logrado con ella no trasciende a la Humanidad en su conjunto.

Esto, y poco más, sería mi «método Masónico» para llevar a cabo el Trabajo de constructor.

Recurriendo al pensamiento de otros Masones que nos precedieron en lo especulativo, podría decirse que la Masonería es «*el Arte de «excavar y ahondar», con el esfuerzo de la inteligencia, para encontrar lo que está escondido bajo la superficie de una apariencia engañosa y que, pasa, en consecuencia, inadvertido para la mentalidad profana»* (Aldo Lavagnini, «Magister», *el Manual del Maestro*)

Para lograr esta penetración del caparazón que esconde lo realmente importante, no cabe duda que es necesario un cierto METODO que, afortunadamente, es tan diverso en su entraña, como diversos somos los que a esta Universal Fraternidad pertenecemos.

Finalmente y como en otras muchas ocasiones, me veo obligado a citar de nuevo la máxima hermética (¡para mi el método por excelencia!) V.I.T.R.I.O.L.: «*Visita el interior de la Tierra y rectificando encontrarás la Piedra oculta»*

Mi traducción libre: busca en lo más profundo de ti mismo, rectifica y encontrarás.

Os pido perdón por la extensión de mis disquisiciones sobre «mi» MÉTODO.

Por qué soy mason? **(Breve historia de una inquietud)**

Desde hace muchos años, cuando era un niño con el pelo rapado casi al cero y unos pantalones que cubrían mis rodillas (allá por la década de los 40), sentía una extraña atracción por una sepultura en el cementerio civil de una villa de la provincia de Orense. Sobre aquella tumba estaba situado un alto monolito de piedra, con una estrella de cinco puntas grabada en su base en cuyo interior había una “G”. Más adelante, pasados ya algunos años, pude saber que era un milagro que semejante sepultura aún estuviera allí.

El Generalísimo, en sus ansias por borrar de la faz de España todo signo de la Masonería y nada más acabar la gloriosa campaña contra el contubernio Judeo-masónico, había dado orden de destruirlas todas.

Cuando cumplí 10 o 11 años, mi abuela materna me explicó que significaba la estrella y el monolito, en aquel cementerio civil que ya no existe. Se trataba de un Masón que había “muerto” durante la guerra, en las mazmorras de la gloriosa Falange. Su delito había sido ser republicano además de libre-pensador y Masón.

Siempre he querido creer que aquella lamentable

El pensamiento masónico

historia fue el inicio de mi particular “masonería”. Fuera lo que fuere, a partir de los 16 años, me puedo considerar como un “masón sin mandil”. La historia de aquel hombre masacrado por los defensores de la “pureza” ideológico-religiosa del estado fascista, puso en mi la primera piedra de la rebeldía y despertó el ansia de conocer mucho más sobre las ideas por las que aquel hombre había sido asesinado.

Durante años, dentro y fuera de España (a pesar de las dificultades y peligro que ello suponía) intenté recabar información, atar cabos. Conocí a gentes, hijos de masones, parientes, amigos...

Todos los que habían conocido personalmente a Masones coincidían en dos puntos esenciales y sumamente esclarecedores para mí: se trataba de buenas personas y todos realizaban (además de sus trabajos habituales) algún tipo de tarea o prestación altruista en beneficio de la comunidad, en la medida de sus conocimientos y posibilidades ¿Podían ser, semejantes personas, enemigos de alguien? ¿Acaso ocultaban, bajo estos comportamientos cívicos y meritorios, otros deleznable?.

Con el paso de los años, según aumentaban mis conocimientos de nuestra guerra civil y sus actores, fui comprendiendo mucho mejor el sacrificio de tantas gentes por el único delito de pensar de diferente manera.

Las víctimas eran personas libres de dogmatismos de cualquier tipo; libres para pensar y actuar según una verdadera moral que, desgraciadamente para ellos, nada tenía que ver con la que dictaban e imponían los ganadores de la contienda y sus ideólogos fascistas.

Poco a poco, se fueron acrecentando mis conocimientos de la Orden, su filosofía y su Organización Universal. Lo primero que me llamó la atención, fue la diversidad de Obediencias, Ritos, etc., existentes. En principio, esta diversidad me confundió y me dio que pensar ¿Qué razones podía haber para la existencia de tanta diversidad: regulares, irregulares, obediencias, ritos?

Hoy, después de bastantes lecturas sobre la historia de la Masonería, he comprendido las razones. Aún no gustándome tanta “diversidad”, puesto que todos los Masones buscamos lo mismo, comprendo que las circunstancias históricas, además de ciertos personalismos, han tenido una gran importancia en la actual pluralidad de la Orden.

Las distintas mentalidades de los países donde estamos presentes y muchos factores más, han conformado una Masonería “diferenciada” en los Ritos y tendencias, pero esencialmente con una misma meta.

Tampoco podemos olvidar, para ser sinceros, que el afán de protagonismo por parte de algunos Hermanos, ha contribuido a la formación de diversas Obediencias. Lo logrado antes de la guerra civil, en cuanto a una Masonería Unida Española, desapareció poco después de presente la democracia en España.

Hoy, tres o cuatro Obediencias se reparten la representatividad de unos cuantos miles de Masones españoles. Pero volvamos a nuestra reciente historia de España.

Contra la moralidad pseudo-religiosa de un Estado que había asesinado en nombre de Dios, estaban ellos (Masones, Republicanos, intelectuales de izquierdas, Sindicalistas, etc.) con la ética y moral de la libertad.

Contra la intolerancia de unos energúmenos vestidos con los colores del fascio, estaban ellos con su divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Por esa divisa murieron mirando a las estrellas, apoyadas sus espaldas en la tapia del cementerio, acribillados por las balas de esbirros llenos de odio irracional. ¿Cómo se puede matar con semejante saña a personas que solamente piensan de otra manera?

La vergüenza de estas muertes aún no ha podido ser borrada de nuestra historia, ni por supuesto de nuestra memoria. La escena, desde el arresto hasta la cárcel o muerte ante un pelotón de ejecución, es dantesca y solamente el paso del tiempo puede dulcificar el dolor y la rabia contenida de amigos y familiares.

Generalmente, los tribunales para estos casos estaban formados por militares y falangistas, con un desconocimiento total de la Orden y sus fines.

El detenido debía aportar todo tipo de datos sobre otros Hermanos, direcciones, nombres. Si no lo hacía de buena voluntad, la tortura se encargaba de hacerlo posible en la mayoría de los casos.

Después de la conocida Orden de Franco contra Comunistas, Masones y Judíos (se metía en el mismo saco a todo el que no estuviera de acuerdo con las ideas del dictador), todas las fuerzas oscuras del régimen se dedicaron a la caza y captura de los "enemigos". Algunos de ellos, avisados por algún amigo, pudieron escapar a otros países pero, la mayoría, no pudo hacerlo a tiempo.

Los registros en busca de documentación de las Logias y sus componentes se realizaban sin ningún tipo de legalidad o protección jurídica para el "presunto" delincuente.

En Galicia, uno de los lugares de España con más Logias trabajando antes de 1.936, existió una cierta "permisividad" (si así puede llamarse), en cuanto al desmantelamiento de sepulturas y encarcelamiento de Hermanos. En A Coruña, por ejemplo, sucedió algo fuera de lo normal, gracias a un teniente encargado de incoar expedientes a sospechosos de pertenecer a la Orden.

La permisividad llegó a tal punto que, muchos de los Hermanos, pudieron salir por barco hacia América o pasar la cercana frontera con Portugal donde, curiosamente y debido a la fuerte "influencia" inglesa, la Masonería nunca sufrió una persecución "a la española".

El teniente (este caso es citado por J. Valín Fernán-

dez en su Historia de la Masonería en la provincia de A Coruña), después de ser denunciado repetidamente por el delegado de Falange, debido a su poca "dureza" con los Masones, fue destinado a otro lugar.

En cuanto a los cementerios (quizás por nuestra especial mentalidad frente a la muerte, reminiscencia de la influencia celta), en casi toda Galicia fueron respetadas las sepulturas de Masones hasta el punto que hace muy pocos años se podían ver aún en cualquiera de nuestros cementerios "civiles".

Con el paso de los cementerios a la jurisdicción municipal (hasta hace no muchos años estaban bajo la de las parroquias católicas) y las distintas ampliaciones y modificaciones sufridas durante estos casi cincuenta años, muchos de aquellos monumentos funerarios masónicos fueron derruidos, lamentablemente, de manera definitiva.

Eran muy diferentes de los de su entorno y su estructura llamaba la atención de los profanos. La mayoría tenía una estructura estandarizada y casi siempre de piedra: base con un monolito de buen porte y en su parte baja, más ancha, la estrella de cinco puntas con la "G".

Llegó hasta tal punto el odio, el deseo de borrar la historia, que durante la guerra y aún mucho después de terminada, en algunos edificios civiles (especialmente en los que existieron Logias de cierta importancia) se destruyó todo Símbolo que pudiera recordar a la Masonería a base de cincel y malleto (¡ curiosa ironía !).

Las mismas herramientas que los Masones habían empleado para "construir", eran utilizadas ahora por sus enemigos para borrar las huellas de su Trabajo. Nunca un período de nuestra historia fue tan negro para la Masonería española (¡ nada que ver con el de Fernando VII !).

Fue tal la destrucción sufrida, tanto entre los Hermanos como en archivos y edificios que aún hoy, más de cincuenta años después, la Orden no se ha recuperado del todo en nuestro país.

La historia de la Orden, durante este período de la dictadura, es solamente parcialmente reconstruible recurriendo a ciertos Archivos estatales (Archivo de la Masonería, de Salamanca), donde se guarda la documentación incautada a las Logias por la dictadura.

Los actuales miembros de la Masonería Española (Regular o Liberal) ya no tienen apenas ningún vínculo generacional con aquellos de los años 36-39. Es posible que alguno de ellos sea hijo o descendiente de nuestros Hermanos que pasaron ya al Oriente Eterno pero, la inmensa mayoría es gente joven o de mediana edad que, por distintos canales, han llegado a la Masonería.

Un importante número de nuestros actuales Hermanos, proceden de Obediencias y Logias americanas (en muchas de ellas fueron acogidos nuestros Hermanos exilados españoles).

La emigración “inversa” (de los países americanos hacia Europa) de los últimos años, ha aportado a nuestra Masonería gran cantidad de Hermanos de Argentina, Chile, Perú, Venezuela, etc. Hoy es factible escuchar en las Logias, junto a los diversos “acentos” de nuestro país, otros de cadencia y sonoridad distinta.

Este fenómeno, indicador de la Universalidad de la Orden, y también de la actual intercomunicación entre continentes, contribuirá seguramente a una base masónica “distinta” y rica en interesantes aportaciones.

Lo que antaño otros españoles y sus descendientes (Bolívar o San Martín, por ejemplo), aportaron al despertar de la Libertad en el Nuevo Continente, puede ser ahora devuelto por muchos de los Hermanos de aquellas tierras.

A ellos debemos el despertar de muchas Logias, la implantación de una Masonería quizás más “heterodoxa”, menos pragmática que la existente antes del 36 pero, en cualquier caso, digna de todo elogio y apoyo. Con ellos, podremos aprender mucho sobre la Solidaridad y la Tolerancia.

En nuestro entorno actual (en una Europa sin fronteras y camino de la unión política), existen quizás otros problemas distintos de los que nuestros Hermanos de América Latina tenían en sus países pero, en todo caso, hay constantes que atañen a todos los hombres en todos los continentes: la ignorancia, la injusticia, la falta de solidaridad.

La lucha contra estos males nos exige seguir esforzándonos, igual o más que ayer.

No todas las batallas están ganadas, ni mucho menos. Ellos, víctimas como lo fuimos nosotros en el reciente pasado de las dictaduras que pretenden salvar la “patria”, saben mucho de ciertas virtudes que nosotros hemos olvidado en una España más rica y democrática.

Como dije anteriormente, podemos aprender muchas cosas de nuestros Hermanos de América Latina, afincados entre nosotros por diversas circunstancias económico - sociales en sus países de origen.

Volviendo a la Masonería española anterior al 36, sería interesante constatar como, una vez implantada la democracia en España, una de las Obediencias (de carácter Regular y asentada en Francia hasta entonces) es la primera en inscribirse en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior. Desde esa fecha histórica hasta hoy, varias Obediencias más (de uno y otro signo) Levantaron Columnas en nuestro país.

A pesar de ello, el número de Masones existentes en España no llega aún al mínimo con el que, por tradición y espíritu, deberíamos contar actualmente.

¿Qué sucede en realidad ? Muchos son los factores que inciden en esta falta de empuje en el “acercamiento” a la Masonería: por un lado, las generacio-

nes actuales no han tenido información y si alguna tienen está totalmente “influenciada” o “deformada” por la historia de 50 años de mentira y leyenda negra sobre la Orden.

También hay que tener en cuenta que muchos de los españoles que hoy cuentan 30-40 años, han crecido en un ambiente no especialmente propicio para desarrollar ciertas inquietudes.

En los últimos años la única meta de gran parte de nuestra juventud ha sido y es la marcada por personajes del mundo de las finanzas, del deporte o de otros campos no muy ligados al pensamiento humanista. Los ejemplos que se siguen son, generalmente, los que conducen al inmediato éxito (no importa cómo se logre), a la riqueza y al status social.

El popular dicho “tanto tienes tanto vales” se ha tomado al pie de la letra y todos desean “valer” mucho, no como personas de bien o preocupadas por los demás; sino ser reconocidos por sus “posesiones”.

Con estos objetivos, no es posible la existencia de un caldo de cultivo adecuado para miras más elevadas o altruistas.

No es posible que este importante sector de nuestra sociedad (una gran parte de él ocupa puestos de responsabilidad política o social), tenga conciencia de otros problemas menos “crematísticos” y cambie su rumbo vital hacia miras humanistas.

En una palabra: filosofar o preocuparse por temas de cierta profundidad ética o moral, no es inmediatamente rentable y, por tanto, no interesa.

Aquí, en este punto, deberíamos entrar nosotros en acción. Aún siendo pocos en número, deberemos multiplicarnos, allí donde estemos para, con el ejemplo y la palabra adecuados, despertar en los que nos rodean el espíritu humanista.

Deberemos ser “apóstoles” en el sentido de construir una sociedad diferente, menos materialista y con otros intereses que la lleven a ser más justa, tolerante y solidaria.

Debemos aprovechar cualquier ocasión que se presente para dialogar con los que muestren un mínimo interés por parcelas a nosotros afines; ser ejemplo en nuestro diario quehacer; con nuestro talante.

Deberemos lograr, para poder disponer de una adecuada “plataforma” de influencia (influencia bien entendida), que nos sea reconocida una cierta autoridad ética y moral, allí donde estemos. Ello nos permitirá ser más convincentes a la hora de exponer nuestro Credo.

El mundo actual, como todos sabemos, está muy influenciado por los medios de difusión (TV, Radio, Prensa). En ellos y aprovechando todas las ocasiones que se presenten, deberemos plasmar nuestras ideas para modificar nuestro entorno social y darnos a conocer. Hemos de tener muy claro, y en todo momento, que no basta debatir ciertos temas

entre nosotros, es necesario "irradiarlos" a la sociedad profana.

Esta idea anteriormente expuesta (de una mayor interacción entre la Orden y la sociedad profana), ha sido siempre una constante "teórica" de la Orden pero, hoy más que nunca, debe pasar del terreno especulativo de nuestros Talleres al operativo dentro de la sociedad profana.

De no ser así, de no tomar conciencia de la importancia y necesidad de estas acciones encaminadas a "propagar" nuestra visión del mundo, seguiremos siendo un grupo hasta cierto punto inoperante en cuanto al fin último de la universalidad de nuestros propósitos.

¿ De qué valdría que los miembros de nuestras Logias fueran los mejor preparados, los más ilusionados por los valores éticos o morales, si todo ello no trasciende más allá de los muros de nuestros Talleres ?

Hemos de ser conscientes de que no vivimos en un mundo hecho de compartimentos estancos y el Masón, miembro activo de la sociedad profana, puede y debe aportar mucho más a ella. Personalmente me atrevería a decir que tiene la obligación de involucrarse muchos más que otros.

Nuestra impronta tolerante; nuestra especial manera de entender y practicar la ética, deberían notarse mucho más en todos los ámbitos de la sociedad civil ¡Cada vez es más necesario que el ser Masón trascienda de lo puramente personal!

* * *

¿Qué es la masonería? (Respuestas a un profano)

A modo de prologo

La pregunta que encabeza este escrito, común a casi todos los que, por primera vez, se acercan a nuestra Institución, debe ser respondida con la mayor claridad y sin ambigüedades que impidan a los lectores profanos, la comprensión del tema que nos ocupa. Para ellos, y pensando en aclarar alguna de sus dudas sobre la Masonería, han sido escritas estas líneas.

Ha de saberse, antes de profundizar más en el tema, que algunas de las preguntas que también tienen algunos profanos «in mente», no podrán ser contestadas aquí.

No se trata de «secretos» inconfesables, sino de temas de carácter «esotérico», en el sentido real de la palabra, y según el diccionario: (1) *Oculto, reservado* (2) *La doctrina que los filósofos de la antigüedad no comunicaban sino a un corto y escogido número de sus discípulos*. Estos asuntos, que conciernen al núcleo interno de la Masonería, son exclusivamente para los iniciados. A nadie debería extrañar que así sea. Si de otra manera fuese, nuestra

Institución no sería una Sociedad Iniciática ni cumpliría las condiciones para ser considerada como tal, especialmente en lo que a la «transmisión» de ciertos conceptos que solamente a los iniciados es dado conocer.

Lo mismo sucede con el conocimiento de nuestros rituales dentro de la Logia y cómo se desarrollan nuestros trabajos dentro de la misma.

Sin traicionar esta «discreción» (que no secreto), se podría decir que los rituales son para nosotros los Masones el vehículo que nos permite salir del mundo llamado «profano» para adentrarnos en el «sagrado».

Intentaré, con la mejor voluntad y los conocimientos de que dispongo, explicar lo básico sobre nuestra Fraternidad dejando claro, desde el principio, que no es mi intención la confección de un folleto propagandístico puesto que, como es sabido, la Masonería no hace proselitismo ni capta a sus miembros; son los interesados en pertenecer a ella los que, por uno u otro medio, llaman a las puertas de nuestra Fraternidad en busca de aceptación, nunca a la inversa.

Para ellos, para los que se interesan por la Masonería y desean conocer algo más sobre ella, están pensadas estas líneas escritas a título personal, nunca institucional, y como respuesta a muchas de las preguntas realizadas por profanos interesados y con ideas vagas o erróneas sobre nuestra Institución y sus fines.

Algo de historia

Desde que existe la Masonería Especulativa, como hoy la conocemos (hablamos de la época "moderna" de nuestra Orden, a partir de los años 1.713-1.723) y dejando al margen otros orígenes, discutibles a veces, de mucha más antigüedad, siempre han existido corrientes o tendencias dentro de nuestra Orden.

A nadie debería parecer extraño puesto que, la Masonería, no es una Organización monolítica o dogmática que prohíba o impida la libre expresión de sus miembros. Somos libres para exponer nuestras ideas pero, eso sí, con el máximo respeto y espíritu tolerante hacia las de los demás.

Desde muy poco tiempo después de la fundación de la Gran Logia Unida de Inglaterra, la Masonería ha pasado por diversas épocas de evolución en cuanto a conceptos y tendencias dentro de la misma.

Esta evolución, que no revolución, la han convertido en una Institución mucho más diversa en su aspecto exterior, especialmente a partir de finales del siglo XVIII, principios del XIX.

Esta diversidad, dentro de lo que muchos profanos piensan debería ser un bloque uniforme y compacto (quizá por un esquema estereotipado heredado de la concepción que tienen de ciertas religiones con tendencias hegemónicas que nada tienen en común con nuestro espíritu), llama la atención de muchos

debido, principalmente, al desconocimiento de nuestra ya dilatada historia y evolución a través de los siglos.

Explicar de manera detallada la diversidad de Ritos y los diversos matices en cuanto a la manera de entender o trabajar dentro de la Masonería Universal, nos podría llevar a escribir varios y abultados tomos. Pensamos que debe ser el profano, a la vista de las metas que se trazan las diversas Obediencias, el que decida libremente acercarse a una u otra organización.

No hará falta decir que entre los miembros de la Masonería, como en todo grupo humano, existe disparidad de creencias de tipo religioso, ausencia de las mismas, ideologías políticas, filosóficas, puntos de vista, etc. que, debido a la democracia tradicional de nuestra Orden, se han manifestado siempre de manera libre por parte de los miembros de las diversas Logias u Obediencias y, con el tiempo, han formado lo que modernamente ha dado en llamarse: «corrientes de opinión».

Esta diversidad, dentro de la Orden, es totalmente natural y tenía que llevar, forzosamente, a lo que un ortodoxo tildaría de «escisiones» o, lo que es lo mismo, al crecimiento de variados brotes o ramas de un mismo árbol pero alimentándose todos de la misma savia.

También habría que explicar, para los profanos que se acercan por primera vez a nosotros que, la ortodoxia (o la llamada “regularidad” por parte de algunos) en Masonería, pudiera parecer que solamente existe de la mano de la Gran Logia Unida de Inglaterra que, según ella misma manifiesta de manera «ex cátedra», representa a la «única» Masonería Universal y «Regular».

Desde el inicio de la nueva Era de nuestra Orden (1.713-1.723), la Masonería inglesa ha intentado mantener una especie de «papado» masónico hegemónico, dando por hecho que las Grandes Logias u Obediencias no reconocidas por ella (generalmente reconoce una en cada país, si bien hace excepciones como en EEUU, por ejemplo), se encuentran fuera de la «regularidad masónica».

Hay que recordar al profano, que ahora nos lee, que una gran parte de las Obediencias existentes hoy en el mundo caerían dentro de esta «irregularidad» al no estar bajo el «manto» de la citada Obediencia Inglesa ni, por supuesto, seguir sus directrices.

Naturalmente, este tipo de pretendido «papado infalible» (contrario en el fondo y en la forma a los principios intemporales de libertad propugnados por la Masonería desde sus inicios) no podía sostenerse por mucho tiempo con la simple amenaza de lanzar fuera de la ortodoxia a los “disidentes”.

De poder ser así, la Masonería hubiera perdido su «esencia» más pura, cual es la libertad de pensamiento y acción, siempre dentro de parámetros basados en nuestra conocida trilogía de: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Muy pronto, se formaron otras Grandes Logias que

no estaban de acuerdo con la necesidad de una especial «bendición» del otro lado del Canal de la Mancha, para poder trabajar Masónicamente. La primera de estas «divisiones» se produce en Francia. Así, no de otra manera, nació la primera e importante diversidad dentro de la Masonería Universal.

Otras lamentables «diversidades», hemos de reconocerlo, han aparecido (especialmente en los siglos XIX y XX) como consecuencia del ánimo de protagonismo de algunos Masones con grandes dosis de personalismo y ansias de poder “político” que nada tienen que ver con la tradicional práctica Masónica y que, con su comportamiento no Masónico, han hecho más daño a nuestra Orden que todos sus tradicionales detractores en el pasado.

Pienso que estos «brotes» o «epidemias» son el precio de nuestra libertad y el aviso de que siempre hemos de estar vigilantes por la pureza de nuestros principios intemporales.

El día 24 de junio de 1.717, fiesta del Solsticio de Verano, se reunieron en Londres todas las Logias de la ciudad para celebrarlo y, en aquella reunión, decidieron constituir la primera Gran Logia Masónica del mundo.

Aquí, en este preciso momento, nace lo que hoy conocemos por Masonería Especulativa y Simbólica en la que la Obra de construcción deja de ser exclusivamente «material» (como sucedía hasta entonces con la Masonería Operativa) para pasar a ser SIMBÓLICA, FILOSÓFICA Y SOCIAL.

La transición de la Masonería Operativa a la Especulativa no se llevó a cabo, como pudiera parecer, de una manera instantánea, sino gradualmente. Hasta hoy, sobreviven en la Masonería rituales y tradiciones de muy antiguo origen, heredados de la Masonería Operativa y de otras muchas Tradiciones Iniciáticas anteriores a la misma.

A partir de la citada fecha, La Gran Logia de Inglaterra, se convirtió en creadora de otras muchas en Logias en todo el mundo.

En la primera mitad del siglo XIX, se producen las primeras diferencias con Londres, al decidir el Gran Oriente de Francia (hasta entonces fiel a las directrices de Inglaterra) admitir a personas agnósticas o ateas en sus Logias, dejando de lado la necesidad de la creencia en un Dios, tal como lo entienden las religiones.

La figura del Gran Arquitecto del Universo (Símbolo ecuménico del Principio Universal o de la Fuerza Primordial), pasó a “neutralizar» la representación de la «Chispa o Fuerza origen del Universo», llamada por las distintas religiones: Dios.

El sistema anglosajón, por el contrario, exigía y sigue exigiendo a sus miembros la creencia en un Ser Superior o, lo que es igual, acepta *todas las creencias religiosas pero no la «ausencia»* de las mismas. ¿Cuáles fueron las razones históricas de esta primera escisión?

Hemos de saber que, en Inglaterra, la iglesia anglicana (oficial en aquel país) siempre favoreció y promovió la Masonería desde su inicio. Muchos de sus sacerdotes, así como la mayoría de los miembros de la realeza, pertenecían y pertenecen a la Masonería de manera pública y notoria.

A pesar de hablarse en las Constituciones de una «religión de los hombres libres» en la que todos pudieran sentirse unidos sin la presión de ninguna de las religiones existentes, está claro que pronto los estamentos más destacados de la sociedad (eclesiásticos y civiles), quisieron imponer sus postulados y hacer de la Masonería una prolongación de su poder e influencia social.

En el resto de Europa, por el contrario, se produjo muy pronto una pugna entre la iglesia, celosa de sus privilegios, con la realidad y demandas sociales del momento.

La Masonería, hasta entonces solamente activa dentro de las Logias pasó, por medio de miembros destacados en la vida social de los diferentes países, a estar presente en los movimientos que reclamaban un mayor protagonismo de la sociedad civil, al margen de las distintas iglesias o movimientos políticos afines a ellas.

La más absoluta «laicidad» del Estado que aun hoy propugnamos como solución idónea a muchos y graves conflictos.

La evolución en muchos de los países del Viejo Continente, al contrario que en Inglaterra, fue en la mayoría de los casos de carácter traumático.

La Masonería, sin dejarse doblegar por el poder de la iglesia, se opuso siempre a la injerencia de ésta en lo laico, propugnado desde siempre la separación de los poderes dentro del Estado.

Como lógica consecuencia, la República paso a ser un modelo de Estado a defender, al representar un modelo democrático frente a la tiranía de monarquías obsoletas y apegadas al poder despótico y absoluto.

A la vista de estas y otras diferencias aparecidas más adelante, podría pensarse que la Masonería es distinta en algunos países pero, a pesar de las diversidades, lo más correcto sería ver a la Orden como un Gran Arbol con muchas ramas, donde el viejo y añoso tronco sigue siendo el mismo y proporciona la savia a todas ellas.

Los Masones, sean de la Obediencia que sean, deben trabajar por los ideales de la Masonería Universal: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

Como miembro de la Institución, dentro de su rama «liberal», pienso que tan perjudicial sería un enfrentamiento interno, como un monolitismo que ignorase ideas, necesidades y tendencias sociales actuales, siempre que no estén en contraposición con la práctica Masónica tradicional y nuestra trilogía.

En la actualidad, excepto la Gran Logia Unida de Inglaterra y una en cada nación, reconocida por ella,

existen multitud de Obediencias, nacionales o internacionales que, además de propugnar nuestra conocida trilogía, ven en el Humanismo y en la ética laica, un camino para conseguir la fraterna convivencia entre los Seres Humanos.

Las Obediencias Masónicas hoy existentes en el mundo presentan variantes: unas son más liberales que otras; admiten mujeres o no; las admiten en igualdad de condiciones, en Logias Mixtas o en Logias de Adopción «tuteladas» por los varones, etc. La diversidad está ahí y negarla no tendría sentido alguno.

Para representar «oficialmente» a las distintas Obediencias creadas después de esta «división» (regular - irregular) se han creado organismos nacionales o supranacionales en los que están representadas muchas de las Grandes Logias no reconocidas por la inglesa.

También existen Obediencias que no se integran en ningún organismo internacional y son independientes.

Las diferencias fundamentales que nos «separan» a unos de otros, podrían resumirse en dos puntos:

Exigencia o no, de la creencia en un Dios o Ser Superior. En la mayoría de las Obediencias liberales no sometidas a la disciplina de Inglaterra, se puede ser ateo, agnóstico o creyente.

Reconocimiento o no, del derecho de la mujer a formar parte de las Logias, bien sean estas mixtas o femeninas. En La masonería de raíz inglesa las mujeres pueden formar parte de las llamadas Logias de Adopción, pero siempre supervisadas por varones.

Lo que está claro es que todos, pensemos lo que pensemos, iniciamos nuestros trabajos invocando a la Fuerza Primordial que llamamos: **G.:. A.:. D.:. U.:** (Gran Arquitecto Del Universo) y, también, en algunas de talante liberal: **Al Progreso de la Humanidad**.

En lo demás (Ritos, Símbolos, etc.), no existen tantas diferencias como podría suponerse por parte de los profanos.

Está claro que, debido a las citadas diferencias o matices, un Masón de talante liberal podría no encontrarse a gusto en una Logia donde las mujeres no pueden ingresar, por el simple hecho de seguirse literalmente las Constituciones de Anderson, cuando exigen, como condición indispensable, para poder pertenecer a la Masonería el: «Ser Hombre libre»

La misma sensación de «desplazado» podría sentir un «ortodoxo» en una Logia de corte liberal donde las mujeres son admitidas de pleno derecho o en la que no es necesario creer en ninguna divinidad o Dios determinado para poder ingresar.

Quien esto escribe, Masón convencido de que la máxima: «Un Masón libre en una Logia libre» debe cumplirse, rechaza de plano toda injerencia de tipo

«político» por parte de la Gran Logia Unida de Inglaterra o cualquier otra, propugnando la libertad total de los Masones para pertenecer a la Obediencia que crean más conveniente o afín con sus ideas.

Transmisión iniciática

Uno de los puntos de fricción entre «regulares» y «liberales» está en la legitimidad de la llamada «transmisión Iniciática».

Naturalmente, los «ortodoxos» dicen ser ellos los únicos poseedores de esta capacidad de «transmisión» y, consecuentes con ello, no reconocen a los Masones que trabajan en otras Obediencias puesto que para ellos, no lo son.

Lo cierto es que, la transmisión Iniciática existe siempre que se cumplan ciertas condiciones indispensables que todos, los de una u otra tendencia, deberíamos reconocer:

Allí donde los Masones se reúnan, en *número y grado* según nos indica la Tradición, existirá una Logia *Justa y Perfecta* en la que, consecuentemente, será «regular» el Trabajo realizado y la transmisión Iniciática será efectiva, sin importar la adscripción o no a un Gran Oriente, Gran Logia u Obediencia.

A pesar de lo anterior (puntos de vista antagónicos), es curioso y casi «milagroso» constatar que las ideas básicas o la «Tradición Primordial» son las menos afectadas en todo este proceso histórico de diversidad.

Muchas de las «escisiones» que ha sufrido la Masonería durante su dilatada historia, lo han sido motivadas por la lógica evolución de unos y la posición más «conservadora» o dogmática de otros ¿Quién tiene la «culpa» de estas diversas maneras de entender la Masonería que tanto llaman la atención a los que no están dentro de la Orden?

En realidad, yo diría que no existe «culpa», sino una lógica y necesaria «evolución». Me explico: La postura liberal (argumentarán algunos Hermanos conservadores) podría haberse defendido desde «dentro», desde la ortodoxia, intentando cambiar las cosas sin llegar a la escisión, ruptura o creación de nuevas Obediencias.

A esta posible argumentación, tenemos que contestar que ha habido muchos intentos de hacerlo así pero, lamentablemente, nunca se pasó de las palabras a los hechos por parte de quienes detentaban la representación de las distintas Grandes Logias, en su momento. Debido a esta indiferencia o falta de toma de postura coherente (en el caso de la Iniciación de la Mujer, por ejemplo), se crearon Obediencias de carácter mixto.

Más adelante, otras Obediencias nacidas de grupos descontentos con la pasividad (en temas que la sociedad demandaba) de muchos de sus hermanos, optaron por alejarse de la línea conservadora y continuista de los seguidores de la Gran Logia Unida de Inglaterra, para Trabajar más acorde con su concepto de la Masonería..

Desde el punto de vista de un profano que desea ingresar en la Masonería ¿Qué diferencias básicas existen, a la hora de la elección?

Yo diría que las «diferencias» (más arriba explicadas) las tienen que valorar los postulantes mismos. Dependerá de su talante, sus ideas, su filosofía vital.

Ellos, y nadie más, deberán analizar en que tipo de Logia u Obediencia encajan y donde se sentirán más a gusto para poder trabajar Masónicamente. Esto es lo que realmente importa, dejando al margen otras polémicas.

Una vez hecha su elección, deberán analizar cuales son sus puntos de vista éticos o morales. La razón de llamar a las puertas de la Orden o qué les mueve a desear ingresar en ella.

Muchos de los profanos que se acercan a la Orden, lo hacen movidos por una cierta curiosidad, por lo «discreto» (que no secreto) de la Masonería. En primer lugar, habrá que explicar que, la Masonería, no es secreta como muchos afirman; sino solamente «discreta».

Nada puede tener de secreta una Organización que está inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, donde tuvo que presentar sus Estatutos.

Lo que sucede (he aquí la gran confusión) es que la Masonería es «discreta» en lo tocante a los Rituales o Símbolos que emplea en su Trabajo Interior, dentro de las Logias. Esto y nada más es lo que guardamos tras los muros de nuestros Talleres «a cubierto» de los no iniciados.

Lo mismo sucede en otras organizaciones, clubes o empresas mercantiles en los que existen reglas de conducta, estatutos, pautas a seguir dentro de sus locales o uniformidad en sus miembros durante determinados actos. Todas estas normas, generalmente son desconocidas para los no miembros o socios.

Incluso las iglesias de más tradición, gustan poco de desvelar sus rituales de ordenación o votos de sus miembros. Sobre los rituales que la Curia emplea en ciertas ceremonias, el gran público apenas tiene una ligera idea del significado de los mismos, por ejemplo.

No lo decimos como reproche (en realidad no nos preocupa) sino como muestra de la «discreción» seguida por muchas organizaciones, sean o no de carácter religioso, respecto a ciertos Rituales que, sin ser secretos, no se publican habitualmente para el gran público.

¿Qué es la Masonería?

Después de las anteriores explicaciones, necesarias para comprender mejor la actual estructura de la Masonería, creo llegado el momento de pasar a explicaciones un poco más relacionadas con la pregunta profana ¿*Qué es la Masonería?*

La Masonería, a pesar de lo que digan ciertos panfletos de nuestros detractores de siempre, que pretenden desprestigiar a los que lucharon y luchan por la libertad de conciencia, no es una religión, ni una secta.

Es una Orden Iniciática con hondas raíces en la Tradición Primordial de la que extrae enseñanzas que adapta a cada época y situación.

No puede ser ninguna de las dos cosas (religión o secta) por la sencilla razón de que carece de un Libro Sagrado; Cuerpo Doctrinal o Dogmas y Directrices Teológicas a los que pueda llegarse por medio de la «fe».

No es una secta, puesto que ningún gurú o maestro marca las pautas a seguir por sus miembros. Todos los cargos, dentro de la Masonería, deben ser elegidos de manera democrática y por un tiempo marcado en los Reglamentos. Como Masones somos libres de permanecer o salir de la Institución. Solamente deberemos recordar (se trataría aquí de una cuestión de honor) lo que Juramos. Si somos hombres de bien y coherentes con ello, estemos o no dentro de la Orden, guardaremos en nuestros corazones aquellas cosas que prometimos no desvelar a quienes no pertenecen a la misma.

Respetamos todos los credos religiosos y, en las Obediencias de talante liberal, también la ausencia de ellos. Lo único exigible a todo aquel que se acerca a nosotros es el compromiso de trabajar para *conocerse a sí mismo* y desarrollar todas las potencialidades latentes en él o ella.

Todo el futuro desarrollo como Masón exige una única meta: mejorarse para mejorar el Universo, del cual la Humanidad forma parte. La transformación de la *Piedra interior*, debe conducir a un mismo proceso a nivel de la sociedad profana. Para lograrlo, estamos obligados a trabajar con entusiasmo y exentos de personal egoísmo.

Los únicos principios universales de todo Masón: *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, deben ser entendidos y aplicados en el contexto actual de nuestra sociedad. Luchar con todos los medios a nuestro alcance por convertir esta trilogía en realidad.

Ayuda mutua - altruismo

Este aspecto, bastante mal entendido y magnificado por los profanos, no describe otra cosa que la ayuda mutua que todo Masón debe a sus Hermanos, en determinadas circunstancias y siempre que no vaya en su perjuicio o el de los suyos. Como solemos decir, para explicar esta «obligación» de ayuda mutua: «nadie tiene obligación de dar lo que no tiene o necesita para él o su familia».

La Masonería, altruista y benéfica, tiene ciertos canales para ayudar a propios y extraños, dentro de sus posibilidades. En nuestras Tenidas se pasa entre los asistentes el llamado «Saco de la Viuda». En este recipiente, cada miembro deposita lo que buenamente puede o quiere. El importe recaudado, en primer lugar, se pone a disposición de cualquier Hermano que lo necesite.

De no ser así, el Hermano encargado de la beneficencia, dedicará este importe a obras de caridad Masónica o profana; destinarlo a un fondo dedicado a solventar ciertas necesidades futuras de los Hermanos o sus familias, etc.

En ningún caso, el Masón tiene obligación de ayudar a sus Hermanos más allá de sus fuerzas o si ello va en detrimento de su familia, o estabilidad económica.

También existe la obligación, así ha sucedido históricamente, de ayudar a los Hermanos perseguidos o refugiados, por razones políticas.

Todas estas actuaciones de solidaridad, no son otra cosa que el reflejo de la Hermandad o «fraternidad» entre personas que tienen ideales y proyectos comunes y, desde luego, nada de extraordinario tienen.

Pasando a enlazar con lo anteriormente descrito, antes del pequeño apunte sobre la «ayuda mutua» entre Masones, diremos que al que se acerca a la Masonería, ésta le pide ser «*Libre y de buenas costumbres*».

Ello significa que deberá ser coherente con sus ideas, el derecho a expresarlas libremente (sean las que fueren) y el deber de respetar, de manera tolerante y exquisita, las de los demás.

La moral y ética exigidas al Masón, no son determinadas por nadie que no sea su propia conciencia. Es su moral y su ética la que deberá defender y nunca aceptar «Clichés» impuestos por presiones exteriores o por modas.

Nunca se juzgan las opiniones de los demás (sean Hermanos o profanos). Lo más importante para nosotros son las actitudes.

Como Masones debemos estar abiertos a todo y todos, sin prejuicios fruto de la irreflexión o incultura. La tolerancia, virtud Masónica por excelencia, deberá estar siempre presente en nuestras relaciones, tanto con los Hermanos como con los profanos.

Como contestación a nuestros detractores de siempre (cuyos argumentos infantiles producen risa a cualquier persona sensata) diremos que no adoramos en nuestras Logias, a ningún Dios determinado, ni tampoco al diablo. Tampoco adoramos ídolos o cualquier otra cosa parecida. En nuestras Logias no existen imágenes sagradas a las que venerar o adorar.

Nuestros Templos, están adornados con ciertos elementos que para el Masón son simbólicos y objeto de estudio, según su grado. Todos ellos tienen un significado o «traducción» que pueden ser distintos según la intuición y grado de formación de cada Hermano.

Invocamos al Gran Arquitecto del Universo como a una representación (podríamos llamarla ecuménica, puesto que en ella, creyentes o no, todos visualizamos a la Fuerza Creadora del Universo) de

la Fuerza Primordial o Creadora, Origen del Universo, Fuerza de la Naturaleza, etc..... Dependerá de las creencias o ideas de cada uno de los Hermanos identificarse con una u otra imagen de la Creación o Fuerza Primordial.

Esta «figura invisible» (Universalmente aceptada por los Masones), preside nuestras reuniones desde el Delta Luminoso de nuestros Templos y está presente en nuestras invocaciones rituales.

La Masonería es, sin duda alguna, heredera de múltiples tradiciones iniciáticas. Algunos historiadores de la Orden, en su afán por proporcionar orígenes míticos a la Orden, van muy lejos en el pasado para buscar nuestros orígenes.

Independientemente de estos orígenes o a veces dudosas fuentes históricas, está claro que nuestra herencia de la Tradición Primordial (como el nombre indica) viene de muy atrás y entronca con una visión del mundo y del Cosmos muy anteriores a la Era cristiana.

En multitud de culturas, no entroncadas con nuestra raíz judeocristiana, existen paralelismos con los postulados de la Masonería Universal.

Ello no debe extrañarnos puesto que “ en el principio” la fuente del Conocimiento seguramente fue una para toda la Humanidad.

Debido (o quizá por ello) a estas tradiciones, además del lenguaje heredado de los antiguos constructores de Catedrales o Masones Operativos de la Edad Media, de los Herméticos o Alquimistas, de la filosofía pitagórica o de otras fuentes iniciáticas, la Masonería tiene a su alcance un enorme bagaje Simbólico.

Todos los elementos de estas «Ciencias Sagradas», con las que el Masón realiza Trabajos para labrar o pulir su Piedra, hacen de la Masonería una extraña y llamativa institución para el profano que a nosotros se acerca.

Una de las primeras cosas que le sorprenderá, será el lenguaje. Cuando hablamos «Masónicamente» empleamos, no cabe duda, un argot especial, como sucede en muchos gremios o grupos especializados en una técnica o conocimiento determinado (médicos, abogados, músicos, etc.).

Este lenguaje, resulta, para el profano, un punto de curiosidad añadido.

Fin del segundo tomo

**Editado por la Revista Hiram Abif
edición 2004**